



*Dannia Gissela Díaz Díaz*

*1er parcial*

*Medicina del Trabajo*

*Doctor: Agenor Abarca Espinosa*

*Medicina Humana*

*5to Semestre, Grupo “A”*

*Comitán de Domínguez, Chiapas a 03 de septiembre del 2025*

## **Reseña Histórica de la medicina del trabajo:**

La medicina del trabajo es una disciplina que ha acompañado a la humanidad desde los orígenes de la organización social, aunque no siempre con el mismo nombre ni con la misma evolución, su historia nos refleja el camino que la sociedad ha recorrido en la relación entre el ser humano, la producción y la salud, y constituye un espejo de cómo ha progresado nuestra sociedad en la búsqueda de condiciones más seguras, humanas y dignas para el trabajador, ya que antes no se veía realmente por la salud de estos, simplemente los explotaban.

En la Antigüedad, ya se reconocía que el trabajo podía ser causa de un sinfín de enfermedades y lesiones, por ejemplo en Egipto, los registros en papiros describen fracturas, lesiones por esfuerzo y afectaciones respiratorias en los trabajadores de las pirámides y en los artesanos que utilizaban pigmentos y metales pesados, mientras que en Grecia, Hipócrates, quien era considerado padre de la medicina, se dio cuenta de la intoxicación en mineros y trabajadores de la metalurgia, causado por el plomo, por lo tanto decidió establecer una de las primeras descripciones médicas de enfermedad ocupacional, por otra parte en Roma, Plinio observó la inhalación de polvos minerales y propuso el uso de vejigas de animales como una forma de mascarilla para proteger la salud de los trabajadores; mientras que Galeno analizó las consecuencias que traía consigo el hecho de realizar actividad física muy intensa en gladiadores y trabajadores, todos estos aportes, aunque se fueron desarrollando de manera muy lenta, y tenían que pasar miles de años para descubrir algo nuevo, fue parte de nuestra evolución como sociedad, ya que sin todos esos descubrimientos, no sabríamos nada de todo lo que sabemos hoy en día, por ende se dice que fue parte de un proceso para que actualmente conocemos las consecuencias que podrían causar ciertas cosas en nuestra, y ya hoy sabemos como prevenirlo.

Durante la Edad Media, todo este avance se vio detenido ya que lamentablemente, el trabajo se desarrollaba en condiciones de servidumbre y esclavitud, por lo que la salud de los trabajadores tenía poco o ningún valor social, sin embargo, los gremios artesanales europeos comenzaron a prescribir reglas mínimas de protección, entendiendo que preservar la fuerza de trabajo era esencial para mantener la productividad de cierto modo. Los herreros y tejedores eran conocidos por padecer enfermedades específicas de su oficio, aún así este tema no era abordado por un médico de manera correcta y formal, pues se aceptaba como un destino inevitable que ciertas ocupaciones trajeran consigo sufrimiento físico, puesto que la prevención aún no formaba parte de la mentalidad colectiva.

Ahora bien, durante el Renacimiento y la Edad Moderna trajeron consigo un despertar científico que transformó la visión que tenían sobre la salud en el trabajo, por ejemplo Paracelso un médico suizo del siglo XVI, estudió los efectos que tenía el mercurio, el arsénico y otros metales sobre los mineros, sentando las bases de la toxicología ocupacional, mientras que Georgius Agricola, publicó una obra

monumental que describía con detalle la vida en las minas, las técnicas de extracción y los riesgos a los que estaban sometidos los trabajadores; y Bernardino Ramazzini, en el siglo XVII, consolidó de manera definitiva la Medicina del Trabajo, este en su tratado De Morbis Artificum Diatriba (1700), describió más de cincuenta enfermedades asociadas a distintos oficios y estableció la importancia de preguntar al paciente por su ocupación, dicho enfoque preventivo, observacional y humano sentó las bases de lo que hoy conocemos como salud ocupacional

En la Revolución Industrial, marcó una etapa de profundas transformaciones, debido a que la mecanización, la expansión de la industria textil y minera, y las jornadas interminables de trabajo trajeron consigo una explosión de accidentes, intoxicaciones y enfermedades relacionadas con ambientes insalubres y con el uso de maquinaria peligrosa, en ese tiempo la explotación laboral de mujeres y niños fue impresionante, toda esta presión social llevaron a la promulgación de leyes pioneras lo que limitó el trabajo infantil y estableció inspecciones fabriles, por otro lado en Alemania, Otto von Bismarck creó en 1884 un sistema de seguros sociales para cubrir los accidentes de trabajo, sentando las bases de la seguridad social moderna, fue entonces cuando la medicina del trabajo adquirió un papel práctico y necesario, pues ya no se trataba solo de describir enfermedades, sino de generar medidas de protección y regulación social.

El siglo XX se consolidó a la medicina del trabajo como una especialidad médica y una disciplina social, tras la Primera Guerra Mundial, los países industrializados comprendieron que proteger la salud de los trabajadores era vital para mantener la productividad y la estabilidad económica; por ello en 1919 se fundó la Organización Internacional del Trabajo, su objetivo principal fue promover condiciones laborales seguras, dignas y equitativas en todo el mundo, a partir de este momento, la medicina del trabajo dejó de ser únicamente asistencial para convertirse en una ciencia preventiva y multidisciplinaria, en donde se integraron los avances de la higiene industrial, la toxicología, la ergonomía y la psicología, lo que permitió ampliar los horizontes de la disciplina, posterior a esto en muchos países, especialmente en Europa y América, se promulgaron leyes de seguridad e higiene y se establecieron servicios médicos en fábricas, hospitales especializados en accidentes laborales y programas de salud ocupacional, América Latina, también incorporó marcos legales de protección al trabajador, como leyes de riesgos profesionales y sistemas de seguridad social.

En la actualidad, siglo XXI, la Medicina del Trabajo se ha transformado en el concepto más amplio de salud ocupacional, ya que no se limita al tratamiento de accidentes o intoxicaciones, sino que aborda un ámbito mucho más complejo de problemas como la globalización, la automatización, la exposición a nuevas sustancias químicas y nanomateriales, junto con fenómenos contemporáneos como el teletrabajo, lo que ha generado riesgos inéditos para la salud, por otro lado, la ergonomía deficiente, el sedentarismo asociado a largas jornadas frente a pantallas, los trastornos musculoesqueléticos, así como los riesgos psicosociales como el

estrés, el acoso laboral y la depresión, forman parte de los nuevos desafíos de la Medicina del Trabajo, hoy en día, el enfoque es preventivo, integral y centrado en la persona, pues el trabajador ya no es visto únicamente como una fuerza productiva, sino como un ser humano con múltiples derechos, que debe desarrollarse en un entorno completamente seguro, saludable y protector.

La evolución de la medicina del trabajo es el reflejo de cómo la humanidad ha comprendido progresivamente que el bienestar de los trabajadores es indispensable para el mismo progreso de la sociedad, todo esto basado de las observaciones que fueron realizadas con el paso del tiempo; actualmente en el siglo XXI ha habido una integración de diversas áreas, que une la medicina, derecho, ingeniería, psicología y políticas públicas, hoy, esta disciplina no busca únicamente curar enfermedades o atender accidentes, sino también busca la manera de anticiparse a ellos, prevenirlos y garantizar el derecho a un trabajo digno, seguro y saludable para todos.

La medicina del trabajo se proyecta hacia el futuro como una disciplina dinámica y en constante adaptación a los cambios tecnológicos, sociales y ambientales, junto con la aparición de la inteligencia artificial y los sistemas de monitoreo digital se ha ido transformando la forma en como se vigila la salud laboral, como por ejemplo, los sensores portátiles, relojes inteligentes y aplicaciones móviles que ya nos permiten controlar la frecuencia cardíaca, la calidad del sueño, los niveles de estrés y la exposición a cualquier tipo de agentes tóxicos en tiempo real, lo que nos permite tener una gran posibilidad de ante una prevención mucho más personalizada y predictiva; por otro lado, los entornos laborales inteligentes, que integran sistemas de ventilación automática, detección de gases, regulación ergonómica de estaciones de trabajo y alarmas tempranas, se han ido convirtiendo en una realidad en industrias de alto riesgo como la minería, la construcción y la manufactura química, todos estos espacios buscan la manera de eliminar la improvisación y anticiparse ante diversos peligros, protegiendo de cierta forma al trabajador, incluso antes de que ocurra el daño, de igual manera, el cambio climático y la transición hacia nuevas fuentes de energía también plantean diversos desafíos, por ejemplo, el aumento de las temperaturas incrementa el riesgo de golpes de calor en trabajadores agrícolas, de construcción o de fábricas mal ventiladas, asimismo, la transición hacia energías limpias implica la exposición a nuevos materiales, como litio, cobalto y nanopartículas, lo que puede llegar a causar ciertos efectos a largo plazo en la salud, pero es algo que aún no se ha podido descifrar por completo, aun no se comprende del todo.

Por otra parte, los riesgos psicosociales representan quizá uno de los retos más grandes del siglo XXI, ya que como mencionaba anteriormente, factores como el estrés laboral, el acoso y la inestabilidad en el empleo se han convertido en los determinantes principales para la salud mental, ya que a no tener un empleo estable, o al ser explotados, pueden llegar a perjudicar enormemente a un empleado; es por eso que la Organización Mundial de la Salud ya reconoce a la

“fatiga crónica laboral” y al “burnout” como síndromes que deben abordarse desde la salud ocupacional.

Ahora bien, el teletrabajo y la economía digital, que crecieron exponencialmente tras la pandemia de COVID-19, han generado nuevos patrones de riesgo, como el aislamiento social, desbalance entre vida personal y laboral, problemas musculoesqueléticos por malas posturas al estar demasiado tiempo frente a las pantallas.

Por todo esto es que muchos aspectos se han visto relevantes actualmente es el envejecimiento de la población laboral, ya que con el aumento en la expectativa de vida, muchas personas seguirán trabajando después de los 60 años, lo que exige adaptar los entornos de trabajo a limitaciones físicas y cognitivas propias de la edad, impulsando de esta forma programas de ergonomía avanzada, capacitación continua y políticas de inclusión, lo que busca garantizar el derecho a un empleo digno, seguro y saludable.

## Referencias bibliográficas:

1. Línea Prevención. (s. f.). Antecedentes históricos sobre salud en el trabajo [PDF]. Recuperado de [https://www.lineaprevencion.com/uploads/lineaprevencion/contenidos/file/s/640\\_01-antecedentes-historicos-sobre-salud-en-el-trabajo-compressed.pdf](https://www.lineaprevencion.com/uploads/lineaprevencion/contenidos/file/s/640_01-antecedentes-historicos-sobre-salud-en-el-trabajo-compressed.pdf)
2. Losardo, R. (2019). Bernardino Ramazzini: un pionero de la medicina del trabajo. Revista de la Asociación Médica Argentina